Año 3. ° —Núm. 526. PAZ DE AYACUCHO. Jueves 11 de Febrero de 1847.

Suscripcion--Por un mes 20 rs.--por seis meses ó un año á 2 pesos mensuales. Cada número suelto á un real. Avisos--Los de menos de 10 líneas, por ocho publicaciones un peso; los de mayor estension, proporcionalmente.

# LA ÉPOCA.

Remitidos--Sobre asuntos particulares á precios convencionales--los que sean de interes público se insertarán *gratis*--No se admite comunicado alguno sin firma conocida. Toda correspondencia debe venir *franca de porte*.

Este Diario es propiedad de la **Imprenta de la Época:** saldrá todos los dias ordinarios. Publicará fielmente los documentos y demas datos oficiales **pero no es oficial.**—La persona que quiera retirarse de la suscripcion no podrá hacerlo sino á fin de mes.—**Puntos de suscripcion**—PAZ—Oficina de la Imprenta, Tienda de D. Eusebio Lopez y Librería Hispano-Boliviana.—SUCRE—Casa del Sr. D. Santiago de Baca Guzman.—POTOSI—D. José M. Llano Administrador de Correos.—COCHABAMBA—Casa del Sr. D. José Maria Gonzalez Velez.—PUNO—Sr. D. Manuel Chamorro.—ORURO—Sr. D. Mateo Lopez Videla.—TACNA—Tienda del Sr. D. Juan Varela.—COBIJA—D. Guillermo Billinghurst.—VALPARAISO—Oficina del Mercurio.—COROCORO—Casa de D. Adolfo Zamudio.

## CORREOS.

| ENTRAN. | SALEN. |
|---|---|
| Del Interior......... 2 y 17. | Para el Interior.....4 y 20 á las 6 de la tarde. |
| Id. id. de á pie....10 y 25. | De á pie............12 y 27 á las 3 de la tarde. |
| De Tacna............ 2 y 15. | Para Tacna........ 5 y 18 á medio dia. |
| Del Perú ............13 y 28. | Para el Perù....... 9 y 24 á la misma hora. |

*Nota.* El rejistro de encomiendas y certificados se cierra seis horas antes que los correos destinados para su conduccion.

ALMANAQUE.

*S. Saturnino presb.*

## BOLETIN AMERICANO.

### PERU.

### BIOGRAFIA DE FLORES Ó SEA MORA CONTRA MORA.

SECCION TERCERA.

*El reinado.*

«Sangre, cenizas, insepultos huesos,
«Incendio, estupro, robo, alevosía;
«El crimen da estos frutos y aun peores
«Cuando son personajes sus autores.»

P. de D. Opas.

**I.**

Vamos á entrar ya en el último periodo de la vida pública de Flores. En èl tendremos que vencer la repugnancia de tan horrorosos recuerdos, para presentar el vicio en toda su desnudez, cediendo á la necesidad de darlo á conocer sin disimulo para que pueda ser aborrecido cual corresponde.

«Hartos son los que cubren con empeño
«Y disimulan con afan propicio
«La torpe corrupcion;........»

La usurpacion del poder, hecha por el dictador, alarmó á Venezuela, que se levantó en 1829 erijiéndose en estado independiente: el Congreso reunido en 1830, admitió la forzada renuncia del dictador, nombró otro jefe, y prohibió el empleo de la fuerza contra aquella insurreccion. Flores, apoyado en las numerosas tropas que habia dejado Bolivar en los tres departamentos de su mando, y mas que todo, contando sobre las pacificas intenciones de los habitantes de la Nueva Granada, declaró en mayo de 1830 la independencia de dichos departamentos bajo la denominacion de república del Ecuador, sin las mas pequeña oposicion y con la ayuda y beneplácito de los habitantes; y he aqui seguramente porque se da él el titulo de *fundador* de la independencia de aquel estado. A los 22 dias de aquella declaracion, el jeneral Sucre, que venia de Bogotá al seno de su familia en Quito, fué alevosamente asesinado cerca de Pasto, con mucho provecho de su antiguo antagonista: asi debió suceder.

En 1830, el jeneral Luis Urdaneta revolucionó á Guayaquil para incorporar el Ecuador al centro de Colombia, de que se habia apoderado otro Urdaneta, su primo, á nombre de Bolivar. Con la noticia de la muerte de este y del mal estado en que estaba su primo, Luis capituló con Flores y abandonó la empresa sin hacer un tiro de fusil; pero todas estas han sido siempre batallas y materia de pomposas proclamas con que Flores no se ha descuidado de hacer retumbar su oscuro nombre. Ya en esta proclama no habló de la májica influencia del nombre del Libertador: al contrario como él habia muerto conoció la necesidad de prestijiar á los ecuatorianos hablándoles ya de *libertades públicas*, ya de *sus juramentos;* protestas muy necesarias en aquellas circustancias, no muy seguras para un hombre de sus antecedentes.

En 1831 se levantó en Quito el medio batallon Várgas, reclamando sus raciones, que le habian faltado desde muchos dias, y su pase á la Nueva Granada su patria, puesto que estaban ya separados los intereses politicos de uno á otro pueblo. Flores quiso impedirlo con su presencia y con la persuacion; alguno intentó hacerle fuego y otros lo impidieron. La tropa marchó sin recursos: Flores mandó fuerzas al mando de Otamendi, en su persecucion: Várgas no pudiendo dirijirse á Pasto, se dirijió á Barbacóas en donde Otamendi, que no se sintió capaz de batirlo, le concedió amplias garantias en una capitulacion, en virtud de la cual los perseguidos debian deponer las armas; y estos desgraciados y crèdulos granadinos, en número de 350, fueron ahorcados de porcion en porcion en 16 ó mas pueblos del tránsito de Barbacóas á Guayaquil, á ecepcion de 21 que reservó Flores para imprimir el terror en Quito, en donde fueron fusilados. ¿Qué dirá *El Heraldo* de estas *magnanimidades?* y qué dirá del magnánimo degüello de igual número de granadinos del batallon Jirardot que tambien quiso en 1832 irse á su patria? ¿qué dirá de estas hermosas muestras de la conducta del hombre *admirable,* introductor de las *ideas civilizadoras* en el Ecuador?

**II.**

Flores socorrió á su madre, pasándole una pension, por sobre las dificultades de comunicacion entre Puertocabello, su patria y Quito, su residencia; mas parece que nunca ha gustado de mantener correspondencia con ella. Siendo él ya Presidente del Ecuador, recibió en Popayan el Dr. D. Manuel Mosquera, actual Arzobispo de Bogotá, una carta de D. José Flores, español, en cuya casa nació el hombre de quien se trata, por lo cual lleva este su apellido. La carta de D. Josè se reducia á suplicar la direccion de una inclusa de la madre á su hijo, y el Dr. Mosquera, ignorando quien fuese esta madre y que el hijo se avergonzase de tenerla, ofreció á uno y otro Flores sus servicios, por si querian continuar comunicándose por su conducto. El Jeneral Flores contestó indignado al Dr. Mosquera, diciéndole, entre otras cosas, que alguno habia querido servirse de este como de un instrumento para humillarle. Flores se avergonzó de su madre......! No hallamos en este hecho las muestras de un espiritu elevado, superior á vulgares preocupaciones que han querido hacer del color el distintivo de una buena ó mala alcurnia; y mucho menos hallamos aquella hidalguia de los que, convencidos de que son mas grandes cuanto mas pequeño haya sido su orijen, hacen en los altos puestos justa ostentacion de la humildad y bajeza de su propio nacimiento. Pero estos sentimientos nobilisimos, son muy grandes para que puedan entrar en un corazon vulgar ni tener cabida en una alma ordinaria.

Guachi, ó sea Miñarica, es el punto en que Flores aparece por la primera vez mandando en jefe una accion de guerra, y ya hacia muchos años que le obligaba el ayuno: sobre lo cual es de necesidad hacer aqui digresion para deshacer una equivocacion de *El Heraldo* que nos lo presenta *mandando un ejército como jeneral en jefe á la edad de 22 años.*

Flores, como todos los espiritus superficiales, tiene dos edades: la que él dice que tiene, y la que resulta de la cuenta que se saca por lo que ha vivido. Por su informe, va con el siglo; y por la espresada cuenta, tiene lo menos 52 años. Obsérvese su aspecto metiendo en cuenta, no solamente la vida que ha llevado, cuidada y regalona, sino tambien los privilejios de su raza, que tanto por la parte americana como por la africana,

—240—

que el arsenal del castillo: era aquello un laberinto de armaduras y trofeos, cascos, corazas, brazales, escarcelas, tarjas y escudos. Yo levantè la viga que sostenia una de estas armaduras y me metí dentro de ella, manteniéndome de pie con la visera calada é inmóvil sobre el pedestal.

—Eso es mui bueno, interrumpiò Ferranti, continúa Maledento, porque de qué manera se puede emplear mejor el tiempo que se gasta en una emboscada que en la relacion de algunos otros hechos de guerra? continúa.

—Pues señor, yo no sabia, prosiguiò Maledento, que aquella maldita armadura servia á los hijos del castellano para ejercitarse en el manejo de las armas, y asi es que no tardaron en presentarse dos jóvenes gallardos como de veinte años de edad, que descolgaron cada uno una espada y una lanza que comenzaron á esgrimir con todo el empuje de su fuerza sobre mi concha. Pues bien! amigos mios, podeis creer, por mas difícil que os parezca, que ni un solo ai me arrancaron los repetidos golpes que sobre mi descargaron de lanza y sable; yo siempre firme y derecho como si fuera una estàtua clavada por su base. Por fortuna ninguno de los dos mancebos eran de hercúleas fuerzas; el malandrin del padre les exortaba sin cesar á apuntar bien al flanco de la coraza; pero san Maledento mi patron á quien yo con fervor santo invocaba, me librò de los golpes. Ultimamente el diablo del padre para enseñar à sus hijitos como se arrancaba una visera, tomó una lanza y al primer golpe me dejò descubierto el rostro pàlido y desencajado. Crei que habia sonado mi hora postrera.

—Pobre amigo! dijo melancólicamente Fracasso.

—Bah! aquello no valiò nada; figuraos, que como os iba contando, al verme tan pálido creyeron era yo el fantasma de su bisabuelo, y tanto que el padre y los hijos huyeron à cual mejor podian como si los llevase el diablo. Ahora que queriais que hiciera! salí de mi escondite é hice otro tanto; pero para el caso es igual, porque aquel lance os probará si soi fuerte, casi impenetrable.

—Si, pero lo esencial de nuestro oficio amigo Maledento, dijo Prócope, no es saber recibir bien los golpes sino darlos. Lo sublime es contemplar como cae la victima sin lanzar un jemido. Ahí tienes, en uno de mis paseos por Flandes, que-

—235—

tener pronto ese oro á mi disposicion, señor tesorero, deseo obedecer las órdenes de S. M. y voi ahora mismo à buscar un talego y dentro de media hora si os place estaré en vuestra casa. El conde se inclinò en prueba de asentimiento y Cellini saliò solo, despues de haber buscado por todas partes con la vista y en vano á su Ascanio.

Al mismo tiempo Marmagne hablaba à media voz al preboste que se mantenia siempre con su hija del brazo.

—He aqui una ocasion soberbia, decia, voi al momento á prevenir á mi jente, encargad vos al conde de Orbec que entretenga el mas tiempo posible á Benvenuto.

Dicho esto desapareciò y Estourville se dirijiò àcia Orbec, hablòle algunas palabras al oido, añadiendo en tono de voz mas elevado:

—Mientras tanto conde acompañaré á mi hija á casa.

—Bien, y no dejeis de comunicarme el resultado de todo.

Se separaron y el preboste tomò en efecto con lentitud, acompañando á su hija, el camino del pequeño Nesle y seguidos á gran distancia por Ascanio que no los habia perdido de vista ni un minuto, y que consideraba de lejos y con ternura la marcha de Colomba.

Mientras el rei ponia el pie en el estribo para montar un soberbio alazan su favorito, que era regalo de Enrique VIII, dijo:

—Vamos hoi à dar un gran paseo, y puesto á caballo saludò á todos graciosamente con la mano y partiò al galope.

Todos los cortesanos se fueron retirando unos, otros quedaban conversando; pero no se puede esplicar que les pasaba á todos que parecia murmuraban poseidos de cierto aire de incomprensibilidad: el poeta Marot mas preocupado que nunca entrò en el pabellon de Navarra.

### XXI.

#### CUATRO ESPECIES DE ASESINOS.

Benvenuto repasò el Sena sin perder tiempo, y entrò en su casa de donde tomò no un talego como dijo al conde de Orbec, sino un esportillo pequeño que le habia regalado en Flo-

—237—

concebir alguna sospecha, por lo que rehusò el ofrecimiento aparentando quedar por ello reconocido.

En seguida depositó su oro en el esportillo, pasò por sus dos asas el brazo, quedando bien guardado porque solo lo consiguiò con alguna dificultad, pero en cambio podia asi tambien conducirlo mas cómodamente que en un talego. Llevaba bajo su vestido una cota de malla escelente, que le preservaba hasta los brazos, una espada corta al lado y un puñal en el cinto; asi es, que considerado todo no vacilò en emprender su camino con paso lijero pero seguro. Le pareció que al salir de la casa hablaban entre sì los criados, y que salian con alguna precipitacion; pero á lo ménos habian afectado no llevar el mismo camino.

Hoi dia que para ir del Louvre al Instituto se pasa por el puente de las Artes, es mui corta la distancia que tendria que andar Benvenuto; pero en la época de su vida era un verdadero viaje, porque tenia que subir hasta el Chatelét, atravesar el puente de los Molineros, cruzar la Cité por la calle de san Bartolomé, y bajar por la orilla desierta del rio hasta el gran Nesle. Tampoco tiene nada de estraño que caminára Benvenuto con alguna precaucion, porque sin ser precisamente en su época, bastante abundante de raterillos y ladronzuelos, llevaba consigo una suma de dinero considerable para escitar la codicia ajena, ademas de que si el lector quiere con nosotros adelantarse cien pasos del punto que de su camino habia llegàdo el artista, se convencerà de que no carecia de fundamento cualquier jénero de inquietud que le asaltase.

Desde el momento que empezò á obscurecer, se habian apostado cuatro hombres de mui mala traza y embozados en grandes capas, en el Quai de los Agustinos, que por un lado, el de la orilla del rio, solo tenia unas dèbiles tapias, y que en aquel momento era un verdadero desierto. Durante su estacion, estos hombres no vieron pasar mas que al preboste que regresaba de acompañar à Colomba á su casa, y á quien saludaron con el respeto debido à las autoridades.

Hablaban entre ellos y á media voz con el sombrero calado hasta los ojos, en una rinconada que formaba la puerta de la iglesia: dos de ellos conocemos ya, pues que eran los espadachines empleados al servicio del conde de Marmagne en la

ofrece los mas raros casos de lonjevidad (1): sabido es que, por lo comun, un indio y un negro no empiezan á encanecer sino á la edad en que un europeo se halla casi al término de su vida; y aunque la observacion ha hallado que esta fuerza va debilitándose á proporcion que los individuos se alejan mas de la raza primitiva, Flores por su padre no dista mas que un solo grado de la raza americana neta, y por su madre, solo dos grados se aparta de la raza africana. Pero, sea de todo esto lo que se quiera: si admitimos los 52 años que resultan de la cuenta hecha por el aspecto con que se presentó en el ejército en 1822, en cuya època no negaba él su edad, sus 22 años corresponden á los tiempos oscuros de 1816 (esto es, cuando era sirviente de Calzada y Morillo ocupaba el territorio de Venezuela y Nueva Granada) y entonces no se oyó decir de ningun jeneral Flores mandando ejércitos en jefe: y si admitimos los 46 que le resultan de lo que él dice hoy, sus 22 años caen en los tiempos ya históricos de 1822 en que él era Teniente coronel incompleto, Comandante del batallon Neivita; y en ambos casos está demostrado que *El Heraldo*, ó no supo lo que dijo, ó no dijo lo que supo, ó en tèrminos claros, que es falso que Flores haya mandado ejércitos á los 22 años.

(*Continuará.*)

(1) La necesidad de ajustar esta cuenta, y no la intencion de humillarle, nos obliga á meter en ella la raza del Jeneral Flores, como una de las cosas conducentes para juzgar de su edad. No nos alcanzan sus preocupaciones. Por ser blanco podrèmos tener acaso una buena figura, pero no aquellas dotes que ennoblecen el alma, únicas que á nuestro juicio constituyen la nobleza verdadera del hombre.

## CORRESPONDENCIA.

### IRISARRI.

*SS. EE. de la Época.*

A pesar de mi repugnancia à renovar los sepulcros y à recordar los aciagos dias de la patria, la verdad y la justicia, mis divinidades predilectas, me obligan á hacerlo. El Sr. Irisarri ha escrito. «*Blanco el Presidente fuè asesinado por Ballivian,*» y si al desmentirlo hiero algunas susceptibilidades, la maldicion de estas debe caer sobre el calumniante que remueve una piscina, y sobre mi que solo tributo culto á mis dioses: mi *mentis* tiene tres partes.

«*Blanco el Presidente de Bolivia.*» Primera falsedad. Todos saben que este mal militar desertó del pabellon boliviano y enarboló el estandarte del Perú en los momentos en que esta nacion invadia á su patria, y que aun se prestó à servir de carcelero del virtuoso Gran Mariscal de Ayacucho; todos saben tambien que habiendose reunido el 6 de Agosto de 1828 el Congreso jeneral constituyente de 826 que se hallaba en receso, admitiò la renuncia del Jeneral Sucre y nombrò Presidente provisorio del Estado á D. Andres Santa-Cruz y Vice-Presidente al Jeneral José Miguel de Velasco; todos saben igualmente que este mismo Congreso dispuso la reunion de una Asamblea convencional à solo el objeto de esaminar la Constitucion política y declarar su modificacion ó su subsistencia, luego que el ejército peruano repasara el Desaguadero. Estos son, SS. EE., hechos y hechos consignados en el rejistro oficial, que no pueden negarse: ahora bien, ¿pudo esa Asamblea convencional, ò mas bien *convulsional*, como la llaman por antonomasia, propasar la linea de sus atribuciones, elijiendo otro Presidente, cuando ya estaba nombrado Santa-Cruz? Cualquiera contestarà que no. Y aun cuando hubiese tenido tal atribucion ¿pudo hacer recaer ese nombramiento en un soldado desertor, que habia presentado á la República el escándalo de la mas nefaria traicion? Doloroso, pero forzoso es decirlo: Blanco desertò, fue un traidor, y la Asamblea convencional ni tuvo facultad ni pudo nombrarlo Presidente de Bolivia: y si es un principio que toda autoridad para ejercerse competentemente ha de emanar de un orijen legal y ser confiada á persona que pueda merecerla por reunir las calidades necesarias, tambien es incontestable que Blanco no fue Presidente de Bolivia, ya porque su eleccion fue una demasia arbitraria, ya tambien porque su persona estaba manchada con los mas negros tiznes, y esto en un tiempo en que la ley fundamental no perdonaba ni aun pequeños lunares.

Blanco «*fue asesinado.*» Segunda falsedad. Los precedentes que ocurrieron à la muerte de este hombre, victima de su propia ambicion y de la insensatez del pequeño y oscuro partido que lo habia elevado, comprimiendo la opinion pública, son muy conocidos para ocuparme de reseñarlos: solo recordaré que preso aquel en el cuartel de la Recoleta de Chuquisaca, sus prosèlitos cometieron la imprudencia de alborotarse de noche, tirotear el cuartel é intentar conmover al populacho; entonces el Coronel Mariano Armaza, Comandante Jeneral que era y Jefe del movimiento ejecutado en 31 de Diciembre de 828, dió òrden para que fuese fusilado. Este hecho, de cuya certidumbre no puede dudarse, desde que el mismo Capitan Basilio Herrera, ejecutor de la òrden, lo confiesa, no tiene caracter alguno de asesinato. El fue necesario y justo para satisfacer á la vindicta pública de los crímenes de traicion y desercion cometidos por Blanco, para evitar mayor efusion de sangre y contener los progresos de la guerra civil, pues destruido el idolo, fuerza era que callaran sus sacerdotes, y en fin para afianzar el imperio de las leyes y segundar la voluntad nacional esplicitamente manifestada por el òrgano del Congreso constituyente. He ahi los motivos de la defuncion de Blanco, motivos que el mundo ha juzgado ya favorablemente y que desnudando à aquel acto del odioso calificativo de asesinato, con que lo viste recien el Sr. Irrisari, cuando en tiempo del mando de Santa Cruz habia opinado en sentido contrario, lo presentan como un acto de rigorosa justicia y como una demanda de la conveniencia pública. Podria aquí agregar otras circunstancias que poniendo en trasparencia las calidades personales que poseia Blanco, así como el espiritu anàrquico y destructor de esa ridícula horda de jacobinos que formaban su círculo, pusiesen mas en claro la justicia y utilidad de aquel hecho; pero no es mi ánimo herir á personas y menos á un muerto: baste pues su proceso de desercion y traicion consignado en la historia y en la memoria de todos los bolivianos, para que su último suplicio no merezca el título de asesinato.

«Por Ballivian» 3.ª y la mas grave falsedad. El Jeneral Ballivian era entonces Teniente Coronel, jefe del Batallon n.° 1.° y nada mas; el movimiento del 31 de diciembre fue concebido y egecutado por el Coronel Armaza, Ministro de guerra y Comandante jeneral militar; el mismo Capitan que hizo fusilar á Blanco confiesa paladinamente que recibió la òrden de este; luego es fuera de duda que el Sr. Irisarri es un impostor, un calumniante: por que como concebir que el Teniente Coronel Ballivian tan estricto observador de la disciplina se avanzase á tamaña demasía? O se querrá hacer creer que un simple jefe de cuerpo, un Teniente Coronel subordinado siempre à sus superiores, fuese capaz de dar á estos òrdenes? Y aun cuando así lo quisiese ¿sufririan estos semejante ultraje de su autoridad? Preciso era no conocer al Coronel Armaza tan celoso de sus derechos y tan idólatra de sus combinaciones, ó ignorar absolutamente lo que es disciplina militar, para sentar como un hecho que Ballivian fue el autor de la muerte de Blanco, siendo Armaza quien mandaba: ò mas bien, preciso era estar devorado de la verdinegra bilis que obra en el Sr. Irisarri, y poseer toda la malicia, procacidad è impudencia que este para adelantarse tan lejos.

Basta SS. EE.; no quiero ecsederme; la calumnia me molesta mas que otros delitos, y por tanto concluyo suscribiendome de UU. atento S. S.

*Un testigo de los sucesos del año 28.*

## CRONICA INTERIOR.

### MINISTERIO DEL INTERIOR.
### PREFECTURA DEL DEPARTAMENTO DE LA PAZ.

*República Boliviana—Ministerio de Estado de Despacho del Interior—Palacio del Supremo Gobierno en la Paz á 6 de Febrero de 1847–39.*

A S. G. el Prefecto del Departamento, Jeneral Luis Lara.

Señor Jeneral Prefecto.

Habiendo llegado á esta Capital el Sr. Ministro Manuel de la Cruz Mendez, Prefecto del Departamento, S. E. ha tenido á bien ordenar que desde el 8 del corriente se haga cargo de la Prefectura continuando V. G. con la Comandancia Jeneral—El Gobierno queda satisfecho del buen desempeño por parte de V. G. en el tiempo que ha ejercido este cargo—Dios guarde á V. G.—Rúbrica de S. E.—*Pedro Josè de Guerra.*

---

*República Boliviana—Gobierno litoral de Loa—Paquica Enero 15 de 1847.*

N.° 4.°

A S. G. el Prefecto del Distrito.

Señor Prefecto.

Con el objeto de llenar las instrucciones

---



malhadada espedicion del gran Nesle, y se llamaban Ferranti y Fracasso. Sus dos otros camaradas que ganaban el pan de su vida con la misma honrosa profesion, se llamaban Pròcope y Maledento, y á fin de que la posteridad no se dispute despues de tres mil años, como del antiguo Homero, la patria de estos valerosos capitanes, no debemos dejar de añadir que Maledento era picardo, Pròcope bohemio, y que sus dos amigos habian abierto sus ojos por primera vez bajo el hermoso cielo de Italia; por lo que respecta á sus cualidades distintivas en tiempo de paz, podemos afirmar que Prócope era jurista, Ferranti un tonto y pedante, Fracasso un visionario y Maledento un imbécil.

Por lo demas, en combate cada uno de ellos, eran, preciso es hacerles justicia, una fiera, un demonio.

Ahora será justo tambien enterarse de la edificante y amistosa conversacion que mantenian entre si, y podremos conocer qué clase de hombres eran, y cuales los peligros que amenazaban à nuestro amigo Benvenuto.

—A lo menos, Fracasso, decia Ferranti, no nos veremos hoi en la necesidad de participar de la vergüenza del vizconde, y nuestras pobres espadas podrán salir de la vaina sin que nos grite el cobarde: En retirada! y nos obligue á huir.

—Si; pero, replicó Fracasso, pues que nos reserva todo el peligro del combate, lo que le agradezco yo, deberia tambien dejarnos por entero el beneficio, porque con qué derecho se reserva ese miserable diablo su parte de quinientos escudos de oro? No se me oculta que los quinientos escudos restantes constituyen una bonita prima en la especulacion; ciento veinte y cinco para cada uno de nosotros es una recompensa honrosa en los calamitosos tiempos que alcanzamos; porque al fin yo me he visto en el duro trance de tener que matar á un hombre por dos escudos.

—Por dos escudos! Virjen Santa, esclamò Maledento; eso es prostituir el oficio, no digais semejante cosa cuando esteis á mi lado, porque podrian confundirnos al uno con el otro, querido mio.

—Que quieres, Maledento! dijo Fracasso con melancolia, hai en la vida trances fatales y momentos en que se holgaria uno de matar á un hombre por un pedazo de pan; pero volvamos



rencia una de sus primas que era relijiosa, y como deseaba terminar este negocio en aquel mismo dia y eran ya las dos de la tarde, sin aguardar á Ascanio à quien habia perdido de vista, ni à ningun otro de los de su obrador que habian ido á comer, se dirijió á la calle de Froidmanteau, donde vivia el conde de Orbec, y por mas que fijò su atencion durante todo el camino en lo que le rodeaba, no viò nada que pudiera causarle el menor recelo ni inquietud.

Una vez ya en casa del conde de Orbec, le insinuò este que no podia entregarle el oro al instante porque era indispensable llenar ciertas formalidades, llamar á un notario y firmar con su autorizacion algun documento. Todo esto se lo manifestò con mil protestas y cumplidos porque sabia que Cellini naturalmente no era hombre de mucha paciencia: mas supo con tal arte lejitimar la dilacion, y con tan persuasivas formas, que no tuvo pretesto para irritarse Benvenuto, que en el fondo creia verdaderos estos inconvenientes.

Cellini entònces quiso aprovechar este tiempo para avisar á alguno de sus obreros que le acompañáran de regreso à su casa, y le ayudàran á conducir su oro, y no bien espresó este deseo, cuando el de Orbec se apresurò á enviar al efecto à uno de sus criados; en seguida entabló conversacion sobre las tareas del artista, sobre el favor que le dispensaba el rei, y sobre todo aquello que podia ser capaz de inspirar paciencia á Benvenuto, tanto ménos desconfiado en aquella ocasion, cuanto que no tenia motivo alguno para temer nada del conde. Era verdad que alimentaba la idea y la esperanza de sustituirle con respecto à Colomba, pero nadie absolutamente mas que Ascanio conocia su secreto, así que siguió de buen humor la conversacion al tesorero.

Fué preciso despues emplear algun tiempo para escojer el oro de la època que el rei habia designado, y el notario se hizo esperar bastante y tardò no poco tambien en estender el documento de resguardo, en términos que cuando Benvenuto salió de casa del tesorero que le despidiò mui cortesmente, empezaba la noche à tender sus sombras, é informándose del criado si habia llegado alguno de sus oficiales, contestó que no, pero que si gustaba conduciria él mismo el dinero al señor platero. Esto despertó en cierto modo su desconfianza, y le hizo



à nuestro objeto. Me parece amigos mios que doscientos cincuenta escudos valen mejor la pena que ciento veinte y cinco, y esto nos ajenciariamos si despues de matar á nuestro héroe nos negamos á dar cuenta á ese ladronazo de Marmagne.

—Hermano, repuso gravemente Pròcope, olvidais que seria eso faltar á nuestro trato y seria perder un buen parroquiano; yo opino por guardar en todo lealtad. Nosotros fielmente y hasta el último entregaremos al vizconde los quinientos escudos; pero distingamos, cuando él se los haya embolsado, y nos haya reconocido por jente honrada, no veo dificultad en caer sobre él y arrebatárselos.

—Bien pensado! dijo doctoralmente Ferranti; siempre Pròcope ha reunido la probabilidad mas esquisita á la mas viva imajinacion.

—Eso no es mas sino porque he hecho algun estudio del derecho, contestò modestamente Prócope.

—Pero, continuò Ferranti con el tono pedantesco que le era habitual, nos embrollamos con nuestros mismos intentos. *Recte à el ter minun œmus.* Que duerma por ahora tranquilo el vizconde que ya le llegarà la vez; ahora por el momento lo que debemos tratar es del artista florentino; para mayor seguridad nos encomiendan á cuatro el encargo de despacharle; en rigor uno solo de nosotros podia mui à gusto conseguirlo y embolsarse la suma; pero la capitalizacion es una plaga social y vale mas que se reparta el beneficio entre varios amigos. Debemos por el momento pensar solamente en darle el pasaporte para la otra vida con la mayor comodidad posible y lo mas presto y en regla que sea dable, porque como hemos observado Fracasso y yo, no es un hombre comun. Resignémonos pues para mayor seguridad à acometerle á la vez los cuatro, porque no puede ya tardar en llegar. Atencion, serenidad, seguridad en los golpes, buen ojo y mucho cuidado con parar y defenderse de los que á estilo de su escuela italiana nos tire.

—Ya sabemos lo que es, Ferranti, dijo Maledento con aire desdeñoso, una cuchillada ò estocada. Penetrè yo una vez de noche para asuntos personales en uno de los castillos de los Borbones, y me sorprendiò la lùz del dia antes de terminarlos completamente; en tal situacion y precisado à ocultarme hasta la siguiente, me resolvi á ello y nada me pareció mas aparente

supremas que V. G. tuvo á bien comumunicarme en 31 de Octubre anterior, he visitado por repetidas ocasiones la costa del Norte hasta el rio Loa, en cuya marjen izquierda flamea con majestad el pabellon boliviano: la he recorrido toda y he visto con satisfaccion el asiduo empeño con que se trabajan algunas vetas de oro en el cerro de Huaichan por empresarios estranjeros, á quienes ni la absoluta falta de víveres, ni la malísima calidad del agua, y en fin, ni la carencia de cuanto es preciso para la vida, sean capaces de obligarlos al abandono de su empresa, procurandose del estranjero cuanto la esteril naturaleza del terreno les ha negado. Tienen ya muy cerca de cien cajones esplotados de este precioso metal; y solo se espera para su beneficio, la colocacion de las piedras del trapiche que acaban de llegar de Valparaiso.

A imitacion de los empresarios se han buscado y rejistrado, por particulares, otras vetas del mismo metal en dicho cerro, no menos ricas que las primeras y que se trabajan con entusiasmo; por lo que casi es indudable que el progreso de ellas corresponderá á las esperanzas de los empresarios, y si á este emporio de riqueza ayudarse pudiera con la agricultura: si menos ingrato el terreno ofreciese al hombre industrioso sus productos, no habria mas que desear para llamar la concurrencia y formar en Loa una gran poblacion: mas con sentimiento podrè asegurar á V. G. que no progresando las minas que hoy se trabajan, Loa no será otra cosa que lo que es y ha sido: espondrè, Sr., otras razones mas que apoyan mi aserto.

Sin embargo de que al pie del cerro de Huaichan se encuentran algunas pequeñas llanuras de terreno, que á primera vista son capaces de lisonjear la esperanza del agricultor, analizada y reconocida su calidad, la hace desaparecer en el acto de concebirla. El es un compuesto de cierto material, jeneralmente conocido por los naturales con el nombre de conchuda y su uso es el mismo que el de la cal; careciendo pues de las particulas y propiedad que procuran la jerminacion de las simientes, claro es, que su condicion es eterojénea. A este material de diez ò doce pulgadas de espesor en la superficie y de mas en algunas partes, le sigue, cuando no huano, peña ó laja viva, razon por la que, no me parece aparente el terreno para la agricultura: mas suponiendo la posibilidad de mejorarlo por el abono y demas beneficios, no es menos dificil la conduccion de las aguas del rio para su irrigacion, pues para alcanzarlo, seria menester injentes sumas invertidas en abrir una acequia, cuando menos de tres leguas de largo por la falda del muy pendiente cerro de Huaichan, el mismo que donde no es de peña, es de piedra suelta y muy gruesa, seria menester abrirla á fuerza de pólvora en partes, y en otras hacerla subterránea de cal y piedra para que los derrumbes incontenibles del cerro, pasen por encima sin perjudicarla. Ahora bien: convengo, Sr., en que se consiga superar estos inconvenientes y llevar las aguas del Loa, hasta derramarlas en las pequeñas llanuras de Huaichan: convengo tambien en que se mejore la calidad dèl terreno por el beneficio; mas falta saber ¿quien asegura si la combinacion de la muy acre y salobre calidad del agua ofrecerá un resultado favorable á la agricultura, cuando su diferencia comparada con la del mar solo es de grados? Por todo lo que se deduce, que ni el terreno ni las aguas son las mas á propòsito para el cultivo: sin embargo, para tocar el desengaño he mandado sembrar algunas semillas en diferentes sitios, de cuyo resultado daré cuenta á V. G. oportunamente.

Cualquiera persona que conozca las aguas de Chacance, podrà formar una idea de lo que son las de Loa, despues de saber que se le reunen las de otro rio, que tiene su orijen en el Perú, y cuyo curso es (segun informes) por debajo de un cristal de salitre formado de sus propias aguas, muy semejante á los arroyos de la cordillera que por el invierno se conjelan en la superficie.

Fundado en las razones que espongo, no juzgo, Sr., que Loa es el lugar mas acomodado para formar en él una poblacion, y mucho menos si se atiende á las desiertas travesias que le rodean. Por el N. no se encuentra ni agua, hasta Buenapisagna que hay 60 leguas, sin embargo de tener á Iquique á las 50. Por el S. hasta Mamiña hay una vertiente y dista 24 leguas: por el E. hasta Quillagua 30, y por el O. tiene el Mar. Si á esto se agrega la inmensa plaga de mosquitos y jejenes que infestan el aire, será mayor el inconveniente. Se tiene observado que la actividad de su veneno es tal, que inutiliza á los hombres para el trabajo: á unos les ocasiona hinchazon, á otros un mal semejante á la viruela, á los mas escorbuto. Esta esperiencia es obtenida en los peones que trabajan el trapiche, de los que son los enfermos en proporcion de un 50 por 100.

Por el resultado de mis observaciones verá V. G. no la imposibilidad de formar un pueblo en Loa, porque al fin nada hay reservado á la mano del hombre; pero sí las las dificultades que se presentan y los grandes desembolsos que seria menester para alcanzar un feliz resultado.

Este es, Sr., mi humilde modo de pensar y lo que creo que el deber me impone decir para no engañar al Gobierno dando informes inexactos, que podrian tener consecuencias perjudiciales al Estado y cuya reparacion seria dificil: salvo el mas acertado juicio de hombres cientificos versados en la materia que podrán emitir sus conceptos con mas precision que yo; pero ninguno con mas patriotismo y honradez que quien se interesa por la prosperidad de la Patria con todo el entusiasmo de que es capaz un verdadero boliviano.

Tengo la honra, Sr. Prefecto, de satisfacer al informe que el Supremo Gobierno me tiene pedido, y espero que por su respetable órgano llegarà al conocimiento de S. E. el Presidente Constitucional del Estado.—Dios guarde á V. G.—Señor Prefecto—*José Solares.*

*Lamar Enero* 18 *de* 1847.

Elévese al conocimiento del Supremo Gobierno por el conducto respectivo.—*Molina.*

Artículos de fondo de la *Gaceta del Gobierno* del miércoles 10.

## PREFECTURA EE LA PAZ.

En cumplimiento de la disposicion suprema que hemos insertado en su lugar, desde el 8 del presente se halla en posesion de la Prefectura de este departamento el Sr. Ministro de la Corte Suprema Dr. Manuel de la Cruz Mendez, habiendo cesado de ejercerla el Sr. Jeneral de Division Luis Lara, Comandante jeneral del departamento, que la servia interinamente.

El Sr. Jeneral Lara ha desempeñado este cargo, como en otras ocasiones, á satisfaccion del Gobierno y del público: y el Sr. Dr. Mendez que vuelve á èl, estamos seguros que continuará como antes, justificando con su zelo y su interes por el departamento el acierto de su eleccion.

---

## SEÑOR IRISARRI.

*(Conclusion.)*

La revolucion que derribó al Jeneral Blanco fue hecha para llamar al poder al Jeneral Santa Cruz, recomendado por el Jeneral Sucre. El Jeneral Blanco, sublevado y pasado al enemigo antes de subir al mando, fue quien prendiò al Jeneral Sucre: y este se quejó aun por escrito de indignidades y vejaciones que aquel le hizo sufrir. El Jeneral Ballivian, jefe de un cuerpo cuando el hecho aconteció, ni empezó alli su carrera política, ni ascendiò en su carrera militar, ni medró en modo alguno; y sí cooperó únicamente como jefe subalterno á continuar el réjimen del gobierno del Jeneral Sucre, abriendo las puertas de Bolivia y del gobierno al Jeneral Santa Cruz. El Jeneral Ballivian era entonces considerado *un vitalicio*, es decir, un amigo de la causa del Jeneral Sucre. Sirviendo despues bajo la administracion de Santa Cruz, el Jeneral Ballivian ha sido uno de tantos jefes militares de ella y nada mas, hasta que desplomada la confederacion y llamandolo su patria en conflictos, se ha presentado à servirla, y ella lo ha elevado al puesto que hoy ocupa. El Jeneral Ballivian no ha disputado el poder al Jeneral Santa Cruz mientras este lo tuvo. Cuando el último ha atacado la autoridad de que se halla investido por medio de conspiraciones, la ha defendido y nada mas. Nadie en Bolivia ignora estos hechos, y por lo mismo asombra leer en el *discurso preliminar* del Sr. Irisarri, pajina 27 las siguientes palabras. «El vencedor de diez «y seis jenerales y de cerca de seiscien«tos jefes y oficiales españoles que man«daban en Ayacucho un ejército de mas «de nueve mil hombres, cuando el colom«biano no tenia sino poco mas de la mi«tad de aquel nùmero, fue arrojado de la «ciudad que despues tomó el nombre de «Sucre para recordar sin duda la villania «que alli se cometiò contra el héroe, con«tra el redentor de aquellas paises. ¿Y «quienes lo arrojaron? Miserables hom«bres que jamas hicieron cosa alguna en «obsequio de su patria; pero la espulsion «de este redentor del Perù y de Bolivia no «fue sino el principio de una guerra ci«vil en que se cometieron violencias y «atentados de todo jénero. Entonces fue «cuando el célebre Ballivian comenzó su «carrera política asesinando con su pro«pia espada al Presidente Blanco, y pro«bablemente aquella guerra civil hubiera «ensangrentado á Bolivia, como las de «Buenos Aires y Centro América han cu«bierto de sangre las otras rejiones, si los «bolivianos no ocurren al Jeneral Santa «Cruz, que entonces se hallaba en Chile, «para que los sacase del caos de confu«sion en que se hallaban. Este jeneral «restableció el òrden en su patria, la hizo «respetar de sus vecinos, mereció elojios «y la consideracion de todos los politicos «del mundo civilizado; pero èl no podia «libertarse de las calumnias, de las traicio«nes, de las infamias de que no pudo li«brarse el Jeneral Sucre, y al fin vino à «ser victima del asesino del Presidente «Blanco protejido por aquel mismo Ga«marra, que con su invasion á Bolivia en «1828 protejió la espulsion del Gran Ma«riscal de Ayacucho. Hoy jime Bolivia «bajo el yugo que le impuso el asesino de «Blanco, y este asesino tiene pagados es«critores en Chile, y en otras partes para «que le presenten á la faz del mundo co«mo otros presentan à Rosas con el iró«nico título de restaurador de las leyes. «Esto y todo lo demas que vamos viendo «me hace creer, que si algun dia se hicie«se un diccionario de la lengua que se ha «formado en estas repúblicas, se verá que «*restaurador de las leyes* no quiere decir «entre nosotros sino *solemnisimo asesino*, «asi como *tirano* es el nombre que se da «á aquel majistrado que resiste á los ata«ques hechos á la autoridad que todos han «reconocido.»

Ya se vé pues que el Sr. Irisarri ignora, ó finje ignorar groseramente nuestra historia, cuando supone al Jeneral Ballivian asesino del Jeneral Blanco, perseguidor del Jeneral Sucre, y despues bajo la proteccion del Jeneral peruano Gamarra sacrificador del Jeneral Santa Cruz, y esclavizador de Bolivia, todo para elojiar á Santa Cruz y deprimir al Presidente de Bolivia. Nada diriamos nosotros sobre todo esto, si escribiesemos para este pais, porque aqui todos sabemos los hechos de nuestra historia contemporánea: nos contentamos con llamar la atencion sobre lo monstruoso de algunos de los desatinos del Señor Irisarri; esplicamos algunos acontecimientos, por que afuera puede ser nuestro silencio un argumento en favor de las doctrinas y aserciones del Sr. Irisarri, para los que ignoran lo que aqui ha pasado: y no se debe dejar que circulen sin respuesta las invenciones traidoras del Sr. Irisarri, que vienen preparando el camino á la invasion de Flores y su comparsa, para la reconquista del poder de sus liberales amigos políticos.

La otra observacion se refiere á los ultrajes y calumnias con que por despecho injuria el Sr. Irizarri à los bolivianos, á Bolivia.

Dice el Sr. Irisarri que *los bolivianos* esto es Bolivia, por que los bolivianos componen á Bolivia) *jamas manifestaron ser consecuentes consigo mismos.* ¿Cuando fueron inconsecuentes los bolivianos? Mientras la guerra contra el gobierno español durò, ellos lucharon incesantemente contra él, en medio de crueles reveses, sin que jamas aquel gobierno consiguiese someter completamente la tierra. No será alli pues donde se hallan las pruebas de su inconsecuencia.

Vencido el poder español los bolivianos mostraron una gratitud exaltada á sus libertadores. Decretóse entonces que esta república tomaria el nombre del gran caudillo americano, y su capital el del Jeneral en jefe vencedor en Ayacucho, fuera de otras mil demostraciones. Se proyectaba por aquella época la construccion de una ciudad para capital de la república, y á esta se le reservaba aquel nombre glorioso. Amortiguada poco despues la esperanza de fundar tal ciudad, Chuquisaca capital de la repùblica, tomò aquel nombre destinado para la capital. ¿De donde ha inventado pues el Sr. Irisarri que *la falsa gratitud esperaba para manifestarse en este pais à que se consumase el mas horrible de los atentados!* ¿Cuando ha dejado Bolivia de honrrar los nombres de Bolivar y de Sucre? ¿Donde está respecto de ellos la inconsecuencia! ¡Cuales son los pueblos que han hecho mas en honor de sus grandes servidores? El Sr Irisarri nos dirá que se conspiró contra el Jeneral Sucre; sea en hora buena, pero el mismo Sr. Irisarri ha hecho sin querer la defensa de Bolivia. Ella está encerrada en estas pocas palabras del Sr. Irisarri en la pájina 6.ª de su discurso preliminará linea 14. «Estos pueblos no son si nó testigos de los «crímenes que se les imputan. Es verdad

«que del seno de ellos salen los perpetra«dores de los crímenes, y las víctimas de «los malvados, así como salen del seno de «las nubes los rayos que caen sobre la tier«ra, sin que por eso pueda decirse que son «lo mismo los rayos que las nubes. *Yo «puedo asegurar que ninguno de los asesina«tos de que he hecho mencion, ni ninguna de «las persecuciones injustas que he referido «han sido obras del pueblo, sinó de muy «pocos individuos.*

En otra parte dice.....«por que el pue«blo no es ni puede ser otra cosa que la «reunion de todos los particulares.....

Ahora pues, si el pueblo boliviano (es decir la reunion de todos los particulares) antes y despues *que se consumase el mas horrible de los atentados* se mostró grato y afectuoso para con sus libertadores y su memoria, ¡como el consecuentísimo Sr. Irisarri le echa en cara su inconsecuencia por que *algunos individuos, que segun él no son el pueblo* conspiraron contra alguno de aquellos grandes hombres! ¡Pierde Bolivia el mérito de su honrosa conducta por actos que no son suyos! Si no estamos engañados este argumento es concluyente, y prueba del modo mas completo la falta de injenuidad y las miras torcidas que ha tenido en vista el Sr. Irisarri al calumniar tan torpe y groseramente á Bolivia.

Supongamos con todo que *Bolivia hubiese conspirado* contra el Jeneral Sucre. ¡Podria decirse por eso con justicia, que sus demostraciones de gratitud, y las de Chuquisaca nacian de *una gratitud falsa* como lo dice el Sr. Irisarri! ¡El pueblo que una vez ofendió á sus bienhechores debe ser *consecuente* en ofenderlos, aun cuando reconozca su yerro! ¡Debe abstenerse de mostrar su arrepentimiento so pena de que se declare que á mas de ingrato es hipócrita, y que *es falsa su gratitud!* Entonces Venezuela debe abominar el nombre de Bolivar, por que rechazó su gobierno: Napoleon no debe reposar en los inválidos, por que la Francia lo abandonó en el conflicto, y sus representantes lo declararon decaido del trono: y los judios no deben convertirse jamas al cristianismo, aunque reconozcan en Jesus al Mesias prometido, pues ellos le crucificaron. Parece que lo que el Sr. Irisarri quiere entender por *consecuencia*, es la absurda obstinacion en lo que conocemos ser falso y malo.

Para que el Sr. Irisarri calificase de *consecuente* al pueblo boliviano, habria sido necesario que este hubiese conservado perpétuamente en el mando al Jeneral Santa Cruz. Si despues de los contrastes del protectorado en el Perú, Bolivia se hubiese puesto en guerra con aquel estado, con Chile y las Provincias arjentinas para sostener aquella causa perdida, el Sr. Irisarri le daria el primer lugar entre todas las naciones de la tierra. Por desgracia Bolivia fue arrastrada á la ejecucion de un gran proyecto de engrandecimiento personal, que esta nacion debia realizar con su sangre y sus tesoros, perdiendo su independencia. Bolivia, cansada de una administracion que la habia convertido en instrumento de planes que no tenian por objeto su bienestar, mostró que comprendia su conveniencia, y que tenia voluntad de consultarla primero que todo. Entonces *el pueblo* declaró caducado el gobierno del Jeneral Santa Cruz, y esta es la *inconsecuencia de Bolivia*, que irrita al Sr. Irisarri. Sí: su odio, su rencor, su saña contra Bolivia nacen de este único principio. Bolivia debe gloriarse y envanecerse de haberlo merecido.

# VARIEDADES.

**Himno del Anjel de la tierra despues de la destruccion del globo, traducido libremente al español del que escribió en Francés Mr. de La Martine.**

*(Tomado para la Época.)*

Era la tierra una cerrada tumba
Masa sin forma, muda, inanimada,
Estinto su esplendor: iba flotando
Por el órbita inmensa que el Eterno
Le señaló; cual nave silenciosa
Que el rayo hirió, y en polvo convertida
La mano que denantes la guiaba,
Sigue un punto su rápida carrera
Bambolea, se para, y al mujido
Sordo del mar, de su desierta quilla
Con un sonido lúgubre responde.
A su orijen supremo remontada
La vida, ya dejaba abandonados
Hasta los elementos, y el viviente
Postrer de quien su soplo huyó, ya muerto,
Muerta estaba con él la vasta tierra;
Y muerta con sus frutos y su gérmen,
Con la ley que cada reino encierra;
Muerta con los murmullos y recuerdos,
Monumentos, instintos, sensaciones;
Sus abismos habian devorado
Sus apagados fuegos, y la muerte
Tenia ya absorbidos sus vapores,
Y la voz de los vientos era muerta.
Solo un silencio funeral do quiera
Como un lóbrego manto la envolvia.

Un sol sin rayos con reflejo oscuro
En sus flotantes sombras derramaba
Fúnebre palidez. Ni de la aurora
Ni del dorado ocaso brillo alguno
Podia reflejar: tal hiere en vano
Luz de una antorcha al ojo ya cerrado
Que ver no puede; el párpado sombrio
Cámbia la lumbre en sempiterna noche.
Del aire en el vacio era la tierra
Un punto oscurecido: era un cadáver
Que flotaba del éter en las ondas.
El espíritu eterno atravesando
El espacio con tedio se apartaba
De su vestijio. Y, solo, semejante
Al amor que á la muerte sobrevive,
No la dejaba un ánjel todavia.
Este espíritu grande, esta alma inmensa
Que por ella vivia y vejetaba;
Celeste Sér que se encerraba en ella
Como en su propio cuerpo, y que ajitaba
De su inerte materia los resortes,
Y al que, sin conocer, del hombre oscuro
Negó la intelijencia limitada
O le llamó tal vez naturaleza.
Cuando dócil la tierra hubo cumplido
Su destino y sus leyes, el Espíritu
Volvió á tomar su forma primitiva.

Mezcla feliz de humano y de celeste
Era un hombre con alas de un arcanjel,
Mas, colosal, sublime, engrandecido,
Tipo primordial del desdichado
Ser que nació y cayó; primera y grande
Imajen del gran Dios que le criara,
Sentado en una plácida colina
De la divina orilla en que por tiempo
Vió reflejar en los profundos mares
Parténope feliz, como refleja
El puro cielo en las tranquillas ondas.
Rejion grata á sus ojos, y dichosa,
Que ornar gustaba su fecunda mano
Como verjel del mundo, con la sombra
Fresca de las montañas y colinas,
El azul de los mares, la suave
Tersura de los cielos, y el perfume
Que los plácidos zéfiros llevaban.
Sus pies pendian sobre un hondo abismo
Cuya cima las hondas espumantes
Socavaron, lugares ya vacios
De ruido y de luz, y dó tan solo
Habitaban la noche y el silencio.
Apoyaba su codo en la aplastada
Cumbre del monte que del seno ardiente
Pavesas encendidas vomitando
Los temblorosos pueblos conmovia
Y hora de sus entrañas cavernosas
Despide un hueco y árido sonido.

Su blanca cabellera sobre el hombro
Como una nieve espesa le caia
Cabello tan antiguo como el globo
Señala su vejez, pero los miembros
De este hijo de los cielos son nervudos
Y en su vetustez misma se descubre
Su escelsa é inmortal naturaleza.
Con sus dos largas manos se cubria
La augusta faz: á modo de agrumadas
Gotas de tempestad iban cayendo
Por sus dedos las lágrimas, que en vano
Enjugar en sus ojos procuraba
Y á sus plantas llovian abundosas.
Inútilmente reprimir queria
Su anjelical angustia: desde lejos
Oiase roncar sobre su pecho
El bronco son y pavoroso llanto
Y profundos sollozos y jemidos,
Y gritos que ahogaba en su garganta
Y que su lamentar interrumpian.

Y eres tú, inanimada
Tierra? Y eres tú misma
Que ví ayer cual el dedo
De Jehová te arrojó toda encendida,
Toda resplandeciente
Como inflamada chispa
Que encendió el brazo eterno
En el fuego de amor y de la vida!
Tus hermanas estrellas
De rubor y alegria
Pálidas parecieron,
Y los astros saltaron á tu vista.
Pasando tú ante el cielo;
Y á tu peso rendidas
Del aire azul las ondas
Tu henchido globo dóciles mecian
Sobre tu frente apenas
De la nada salida
Ya tu sol y tu luna
En derramar su lumbre competian,
Mas puro que tu bello
Y ardiente melodia
Mas dulce que tu aurora
Cuando asoma de púrpura teñida,
La mirada potente
De tu Dios te vestia
Como de un rico manto
De la inmortalidad y de la vida.
Oh! y para qué destinos
O tierra eres nacida!
Que de inmortales seres
Tu seno inmenso alimentar debia;
Si su raza encumbrada
¡Ay triste! por desdicha
La fraudulenta muerte
No hubiese sofocado en su semilla!
Do están hora? Y es cierto?
Esta corta ceniza
Dentro de sí contiene
Lo que nunca jamás morir habia!
Ay! no eres mas que el polvo
De una estrella ya estinta
El cuesco de una fruta
Por impuro gusano carcomida,
Roca descalcinada
Y por el rayo hendida
Que rodando al abismo
Con ronco retemblor se precipita.

Llorad, llorad conmigo
Planetas refuljentes,
Astros resplandecientes,
Cuyo reflejo amigo
La tierra decoraba,
Y de ojos mil sembraba
Sus bellos pabellones
Soles, de cuyos rayos
Sus campiñas vestia
De verde lozania
En sus floridos mayos.
Nubes, que como velos
De sombra deleitosa
La cubriais hermosa
Llorad! ved vuestros duelos!
La muerte pavorosa,
La muerte está en los cielos.
Cuando como un navio
Por el ancho vacio
Flotabas en la espuma que colora
El fuego de la aurora,
Y tus mares tendidos
Cual jóven seno al respirar henchidos
A la orilla sus hondas arrimando
Suaves la lamian
Y á tus costas venian
Para darte en purísimo reflejo
De sus fáciles ondas el espejo!
Espejo, do tus cuadros primorosos
Que á su capricho entretejia el viento
Brillaban y borrábanse al momento,
Como aquel sonris súbito y divino
Do los ojos anciosos
Quieren fijarse y huye repentino!

Cuando tus altas cimas atraian
Los palacios flotantes
De nublados que hendian
Sus arqueadas bóvedas, lanzando
Con luz amarillenta
Entre rayos diluvios de tormenta,
Las selváticas peñas derrocando
Cual se desploma rápida centella
Sobre la altiva cupúla que estrella:
Cuando este dia engañador pintado
De mudables colores
A la merced del aquilon flotaba
Cual reflejo inflamado
De las alas de un ánjel, y doraba
Májicos horizontes
Cual gaza trasparente,
Tus altas puntas á hondos precipicios
Centellear hacia
Las nieves en las cimas de tus montes;
O si las convertia
En liquidas cascadas
Lloviendo sobre abismos polvorosos;
O blanqueando hermosos
Sobre fondos sombrios
O hiriendo de repente
Tus pueblos, y tus rios
Bajo del corvo puente entumecidos
Tus mares espumosos
Como un inmenso incendio retrataban
Sus luces fujitivas,
Y las torres altivas
De ciudades sus fuegos reflejaban!

¿Quien entonces te viera
Sin palpitar en éxtasis divino,
Y lanzarse asombrado
Al pie de tu Criador? Oh! ¿Y quien pudiera
Ora mirarte y no quedar rendido,
Opreso y abrumado
Bajo el peso del llanto?
Del rubor que me agobia, y del quebranto.—
Cuantos seres nutria y animaba
Tu inagotable seno,
Desde el insecto humilde que arrastraba
De la arena fugaz por los desiertos
Hasta el águila altiva
Que volaba á dormir sobre los vientos!
¡Que gracia y enerjia
En todos tus caprichos y conciertos!
Desde el cándido cisne que seguia
Al cisne deslizandose en el onda,
Desde el palomo bello
Que de su compañera
A los arrullos le entrelaza el cuello;
Desde el pavo ufanoso
En cuya cola desplegada pinta
El alva sus matices,
Y el lebrel vagaroso,
Y el rápido corcel dócil al freno;
Hasta el rudo elefante
Inmensa torre móvil y viviente
A la voz de un infante
Por amor obediente,
Hasta el leon rujiente
Cuya garra encorvada
La tierra escarva en vano
Y hace rujir el aire amenazante
Con su ardiente soplido,
Y la crin sacudiendo
De su túmido cuello con estruendo,
Oblicuo el rayo de la luz envia,
Y sus ojos de llama
La sed de sangre y de matanza inflama!

¡Que vasta intelijencia
Formando larga escala, desde el suelo
Se levantaba hasta el Señor del cielo!
Del bruto la ecsistencia,
De la terrestre dicha la sed ciega
Hasta el alma sublime
Que piensa, alaba y ruega;
Hasta el pecho que gime
Y en repentino vuelo
La inmortal esperanza que le eleva
Al seno de su autor consigo lleva.

¡O progenie obcecada!
¡O progenie en tu pérdida obstinada!
Infelices humanos,
Cuya sola conquista fué la muerte!
¡Cual era sobre el mundo
Vuestro deber divino!
Gozar, amar y bendecir leales
Era vuestro destino!
El ánjel envidiaba vuestra suerte
Y tanta dicha no bastó ¡mortales!

¡Helo aqui el hijo de la luz divina!
¡Helo aqui el heredero de los cielos!
Ni un soplo... ni un suspiro....mudo yace
Como un marmol helado,
¡Y Dios creyóse apenas fue criado!

Dijo, y volando á la eternal altura
A largo trecho, el polvo de sus alas
Sacudió, y por mirar su amada tierra
Volvió el rostro una vez, y para siempre
El espacio borró su augusta sombra.

**

IMPRENTA DE LA EPOCA.